

Cubanos en Miami

El arte de Carmen Diez-Oñate

Carmen Diez-Oñate, la pintora y su lienzo

“[...]obra en que todos los esplendores formales y el acabado dominio del oficio se llevan a sus máximos bajo dos signos fundamentales. Esos signos, dos fuerzas tan sutiles como absolutas, se adunan en unas piezas mayores cuyo latido fusiona la poesía y un vasto registro de la experiencia de la sacralidad, de la religiosidad de la criatura”.

Armando Álvarez-Bravo¹



Visitamos la casa de Carmen Diez-Oñate hace ya muchos años en compañía de su hijo Carlos, que por cierto, es diseñador gráfico, fotógrafo y traductor del *Catálogo* al que nos referimos en el encabezamiento. Un catálogo bella y amorosamente ilustrado con las fotos de la obra más reciente de su madre, Carmen.

Debemos de hacer un aparte para hablar de Carlos, un cubano-americano ejemplar. Lo recordamos cuando era presidente de CASA, (Cuban American Students Association) una asociación de estudiantes de la Universidad de la Florida a la que pertenecíamos, y ya desde aquella época despuntaba no sólo como patriota y gran cubano, sino como un gran fotógrafo. Entre uno de los proyectos de CASA se hizo un “Photo Essay” de los cubanos en Miami, para aclarar de una vez y por todas, lo diverso, laborioso y vital de una comunidad distorsionada por los medios, y una academia que no nos perdona un éxodo masivo del “paraíso del Caribe”. Y Carlos fue su promotor y mayor contribuyente.

El *Ensayo Fotográfico* de los cubanos en Miami, se exhibió en la galería del edificio de estudios graduados de la universidad, Grinter Hall, durante un mes, y fue todo un éxito.

Aquel día Carmen tenía en su casa-estudio, sus pinturas colgaban de todas las paredes de la casa, una exhibición. Cuando entré en su casa me maravillé de lo que vi.

Debemos decir que una de sus obras la tenemos en la pared principal de nuestra sala, Es una litografía en colores que se titula *Mariposa*. El cuadro, de su época indigenista, evoca una boda, donde un joven taíno de rasgos estilizados, le lleva ofrendas de esposales a su amada, y entre anáforas y urnas en estilo cubista, blancos y ocre, le lleva en su mano una blanca mariposa, que es la flor nacional de Cuba.

Paseándonos extasiados por las habitaciones iluminadas donde exhibía sus poemas pintados, llegamos a la sala principal donde guiada por la propia pintora, vimos que exhibía una colección y donde en cada lienzo había escrito de su mano versos en letra, de otros poetas.

Mnemósine, la diosa de todas las musas, había descendido a inspirar a Carmen. Y vimos entre las pinturas y los poemas unos versos nuestros.

“La poesía es conjuro”, dice Álvarez Bravo en su ensayo, es magia, es sortilegio, decimos nosotros. Y en las pinturas de Carmen los versos son doblemente evocadores. Función exorcizante del arte.

¹ Armando Álvarez-Bravo. *La poesía de la imaginación*. Ensayo-catálogo de obra de Carmen Diez-Oñate en exhibición en Miami, Oñate Fine Art, Septiembre-Octubre, 2005, p. 6.

Carmen nació en Santiago de Cuba. Exilada en Estados Unidos desde 1962. Graduada de La Academia de Bellas Artes de San Alejandro, La Habana, en 1953. Cursó estudios en el Art Students League (litografía), Nueva York en Art Center of the Oranges (retrato), Nueva Jersey. Se graduó asimismo con una Maestría en Educación, en Montclair State College, ha sido Instructora de arte y Profesora de bellas artes de Mercy College y Saint Thomas University.



El destino es un despertar tremendo (Ixquic), 2003
Fate is a tremendous awakening (Ixquic) 2003.

Su obra se está exhibiendo en:
Oñate Fine Art,
4385 S.W. 72 Avenue,
Miami, Florida 33155

305.667.6942
www.onatefineart.com